

Un judío en Sefarad no era lo mismo que uno asentado en Rusia. Las condiciones de vida y el nivel de tolerancia hacia un “otro” definido regulaban el termómetro social; sin embargo, fue esta diferencia la que marcó una semejanza entre las comunidades judías europeas: las persecuciones y masacres desde los albores del cristianismo por odio e intolerancia.

Un periodo muy inestable y de quiebre fue el siglo XIX, en que aparecieron el romanticismo, el liberalismo y las revoluciones que configuraron las naciones que hoy conocemos. En búsqueda del *Volkgeist* se rescataron narraciones medievales y coloniales en las que se exaltaba el carácter heroico de personajes históricos. Así, el imaginario sobre el judío se constituyó como un otro que responde a conveniencias económicas, sociales y políticas. Esto lo podemos apreciar en *Ivanhoe* de Walter Scott (1820), *Nabucco* de Giuseppe Verdi (1836) y *La hija del judío* de Justo Sierra O'Reilly (1849). Es decir, a pesar de que el imaginario sobre el judío podría parecer uno, cada país se apoyó en él para legitimar los distintos procesos de cambio que se estaban gestando en su territorio, sin que éstos tuvieran que ver directamente con los judíos.

La población judía europea era de 0.8% respecto al total (Barratt, 2001). Backzo (1984) explica que la sociedad configura imaginarios mediante los que legitima su poder y establece modelos con el objetivo de consolidarse como grupo dominante. Ahora bien, ¿cómo se configura el imaginario sobre el judío? ¿Por qué se reanuda el imaginario cristiano legado? y ¿qué efecto produjo? Estas tres preguntas serán las que rijan el curso de esta exposición.

En *Ivanhoe* apreciamos una variedad de grupos étnicos unidos por

# EL JUDÍO EN EL IMAGINARIO ROMÁNTICO

Andrea Medina Téllez Girón

**A pesar de que el imaginario sobre el judío podría parecer uno, cada país se apoyó en él para legitimar los distintos procesos de cambio que se estaban gestando en su territorio, sin que éstos tuvieran que ver directamente con los judíos.**

el odio que sienten por la “raza judía”, la cual se opone a ellos en tanto que ésta se declara no cristiana. Isaac manifiesta el imaginario: por un lado es avaro, usurero, desconfiado, rico, marginado y aparece con el gorro amarillo característico de los judíos; por el otro, es débil y necesita la protección de alguien superior a él –sea rey o noble–, es objeto de maltrato, vituperado. No es casualidad que fuera el incidente de York, donde se llevó a cabo la gran persecución y matanza de judíos durante la coronación de Ricardo I, lo que provocó que muchos emigraran a Sefarad, al igual que Isaac. Sin embargo, en la novela esta migración se debe más a que no tienen ningún rol en la creación de un mito nacional, por eso se les exilia.

Scott parece reanudar el imaginario sobre el judío por el contexto histórico: el retorno de los judíos a Reino Unido y la activación económica del país. La

presencia del idioma francés es determinante: primero, porque Inglaterra se enfrentaba a los ataques de Napoleón, y segundo, porque uno de sus ancestros había sido Ricardo I. La diferencia entre los dos es que este último había roto toda relación con Francia y marcó la unidad multiétnica que habitaba Gran Bretaña.

Ricardo I fue el único que logró hacer una alianza con los sajones “nuevos” como *Ivanhoe*, no con los viejos como Cedric. *Ivanhoe* y Ricardo se rebelan contra sus padres para liberarse de las limitaciones y dependencias de la figura paterna (Francia-pasado medieval), así como también para formar una alianza en pro de la construcción de una nación que tuviera libertad para autodeterminarse como “civilidad cristiana”: el poder de esta nueva nación que se gesta está en las propiedades, el abolengo, el origen racial, la lengua y principalmente la fuerza,

todo esto representado bajo el escudo de armas. Aunque el poder no es nada sin el dinero. La raza maldita lo era doblemente porque poseía el dinero que los ingleses no tenían y porque había asesinado al dios cristiano.

Hastings (1997) escribe que la construcción del nacionalismo británico es producto de la religión. De hecho, con la llegada del cristianismo la sociedad se dividió en cristianos y paganos; con Enrique VIII se diferenciaría entre anglicanos, católicos y paganos. La nueva religión relajó la tensión entre los grupos minoritarios. Así el puritanismo de Cromwell fue lo que acercó a los judíos a iniciar un retorno a Inglaterra en 1656. Esta apertura se observa de manera inusual en *Ivanhoe* que es, de hecho, un cruzado; un comportamiento de alianza con los judíos jamás se vería en un cruzado como él. Son tales alianzas las que se dan en el ámbito económico desde la Revolución industrial (1764-1840); basta mencionar a Adam Smith y David Quiroz, ejemplos de la nueva relación entre un judío y un inglés preocupados por la economía británica.

La recepción que tuvo *Ivanhoe* fue avasalladora. Scott se dio a conocer por haber ficcionalizado el pasado medieval que compartía circunstancias parecidas con su presente. Quiero decir que la mayoría de los estudios sobre Scott lo colocan como un autor que promovió el antisemitismo, pero si lo fue, tuvo un efecto contrario. El imaginario del judío viejo en Isaac contrasta con Rebecca (nuevo judío al que Cromwell le abrió la puerta), pues no es el extranjero al que se odia por su “raza maldita” o por las posesiones económicas que los sajones no tenían, sino que, en ese momento, se le ve como un aliado económico.

Los judíos entran con un rey, son expulsados por un rey y se re-

integran por una figura política. Al depender de los favores del poder manifiesto, el judío se constituye en un otro movable que se adapta, asimila, moldea y remodela por el contexto. El imaginario en *Ivanhoe* se reactiva con un nuevo sentido: el económico.

**El imaginario del judío viejo en Isaac contrasta con Rebecca (nuevo judío al que Cromwell le abrió la puerta), pues no es el extranjero al que se odia por su “raza maldita” o por las posesiones económicas que los sajones no tenían, sino que, en ese momento, se le ve como un aliado económico.**

El marco referencial de *Nabucco* es el de la invasión babilónica a Judá. Los epígrafes corresponden al Tanaj que remarca la tragedia operística, pues da un soporte verídico del derrumbamiento de una nación. Ismael es una punta del triángulo amoroso con Abigail y Fanena, una, hebrea por elección, y la otra, por nacimiento. Si bien las características negativas que encontramos en el judío de Scott Ismael no las posee, sí se desplazan hacia Abigail, codiciosa, vengativa, usurpadora, sanguinaria y egoísta.

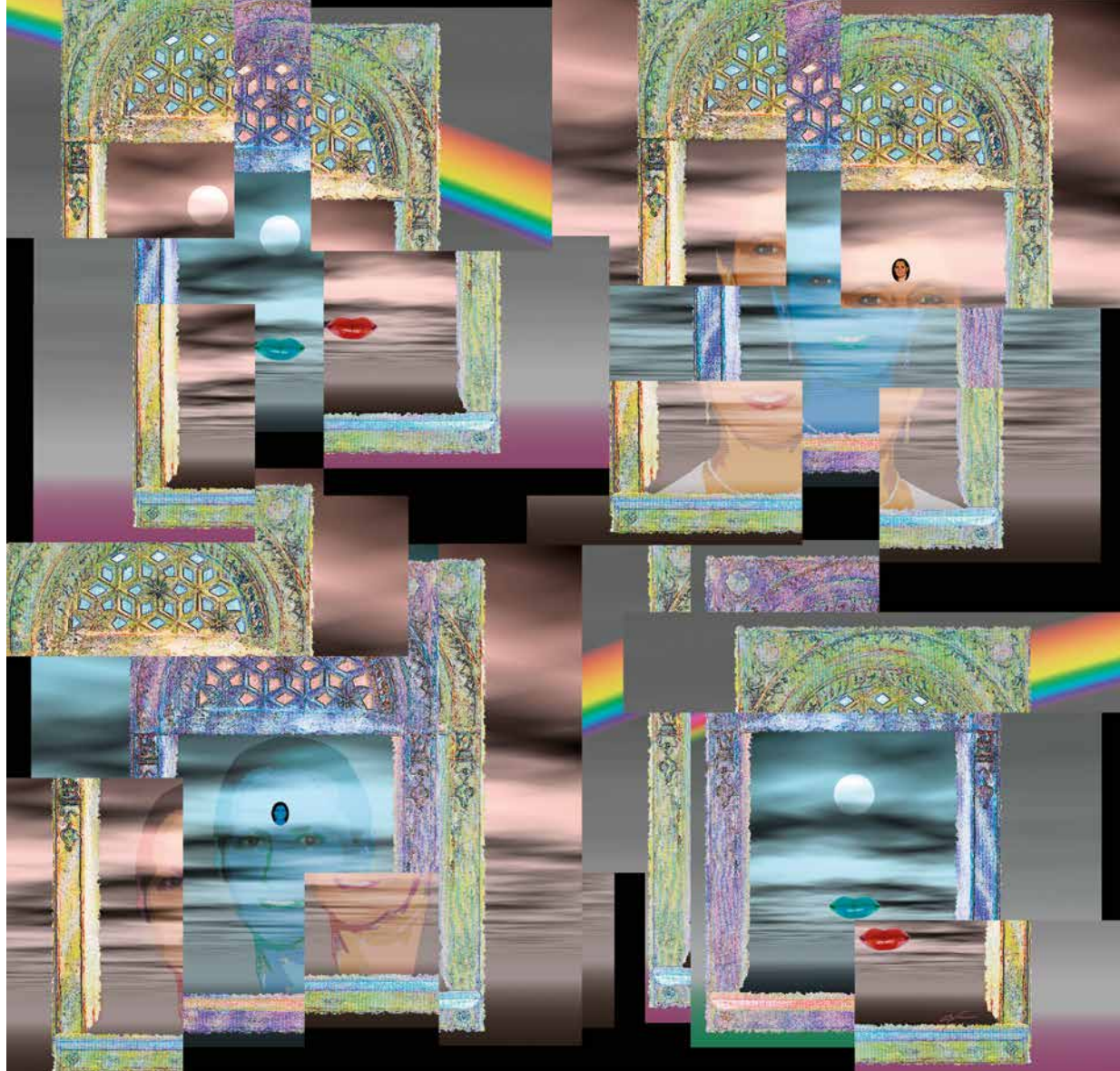
El centro de la ópera es el tercer acto, el canto de los esclavos. En éste el color dorado, mencionado desde el inicio, explota en una metáfora extendida que evoca la

rama dorada de Eneas; el pensamiento de alas doradas remarca y unifica a los hebreos en tanto que desplaza su sufrimiento a los italianos en su canto de opresión.

¿Por qué se revitaliza al judío en Italia de 1836? John Rosselli escribe que la ópera italiana preconizaba la cultura nacionalista. La importancia de los coros, a la manera del corifeo griego, servía para expresar opiniones o alegorías políticas y sociales de la época. Al quedar fraccionada, Italia fue escenario de revueltas que adquirieron peso en tanto que se unían a la ola revolucionaria de España, Francia y Bélgica. Los intentos italianos de insurrección tanto en 1820 como 1830 fracasaron, pero adquirieron fuerza con “La joven Italia” y después del discurso de Vittorio Emanuele, rey de Italia en 1859.

El padre de Temistocle Solera, escritor del guion *Nabucco*, había muerto por la causa de la unificación. Esto puede explicar por qué esta ópera alegorizó la unión italiana, pese a que Verdi en ese momento no se pronunciaba abiertamente a su favor, sino hasta mucho después con *La battaglia di Legnano*. No fueron los escritores, ni los ideólogos como Mazzani, ni los estrategas los que llevaron el levantamiento social sino Verdi, quien supo musicalizar el sentimiento patriota y conectarlo con los ideales de la unificación. La alegoría de los hebreos con los italianos era evidente: invadidos y despojados de sus propiedades, gobernados por extranjeros, tratados como esclavos en su tierra natal, añorando un pasado mejor.

*Nabucco* se ha convertido en el segundo himno nacional italiano por el poder de unificación. Al grito de: “¡Viva VERDI!”, la población italiana se pronunció a favor de Vittorio Emanuele, a pesar de que el acrónimo fuera el nombre del compositor y de que se usó hasta después del discurso de Vittorio



FK2

en 1859. Es innegable la influencia de la producción operística de Verdi al manifestar y gestar el sentimiento nacional. Aun cuando el coro de los esclavos se haya hecho popular después, fue el patriotismo el que actualizó su identificación con el dominio austriaco.

A diferencia de los hebreos, cuyo dios había escrito su castigo dispersándolos de Israel, los italianos tenían algo a su favor: el dios de los hebreos no era su dios, el futuro estaba en sus manos. Era un designio que podían cambiar. Esto le dio mayor fuerza de recepción a la obra, de tal forma que duró casi 23 años en la mente de

**A diferencia de los hebreos, cuyo dios había escrito su castigo dispersándolos de Israel, los italianos tenían algo a su favor: el dios de los hebreos no era su dios, el futuro estaba en sus manos. Era un designio que podían cambiar.**

los pobladores para activarla en el momento oportuno y amalgamar a los italianos bajo un mismo sentimiento: el de la joven Italia.

Podemos notar que el imaginario judío, si bien fue perseguido en Italia, se revitalizó con características positivas como alegoría del sufrimiento italiano para llamar a la sociedad a la unidad y lucha por su tierra.

En *La hija del judío* el imaginario se importó de Europa; sin embargo, las relaciones que se entablan son diferentes. El judío en América no fue el centro del problema; la persecución de la Inquisición hizo que los judíos

De la serie *Relatos imposibles*

terminaran por asimilarse o fueran practicantes secretos. O'Reilly presenta lo que sería un gran tema de discusión: el judío frente al judaísmo. ¿Se es judío por nacimiento o por decisión?

En la obra, tanto María como Luis desconocen sus raíces judías y son fieles devotos católicos; sin embargo, se les odia, especialmente a María, quien incluso tiene nombre cristiano. La conversión se pone en duda, pero nunca la extracción de la hacienda ni los bienes.

Es posible que Sierra O'Reilly, influenciado por la novela histórica de Scott, la tuviera por modelo y revitalizara el imaginario judío como simple disparador del problema de fondo que aborda: la lucha por el poder político.

A diferencia de Palomares (2009), creemos que el judío converso no sustituye ni reemplaza al indígena sino que es un punto de

**A diferencia de Palomares (2009), creemos que el judío converso no sustituye ni reemplaza al indígena sino que es un punto de referencia entre la confrontación del poder central de la Nueva España y el poder regional de Yucatán. De la Lanza (2010) determina la revitalización de la etapa colonial por el contexto similar de Sierra, pero pasa por alto sus ideas liberales.**

referencia entre la confrontación del poder central de la Nueva España y el poder regional de Yucatán. De la Lanza (2010) determina la revitalización de la etapa colonial por el contexto similar de Sierra, pero pasa por alto sus ideas liberales. Es decir, pese a que Sierra fuera detractor del conservadurismo mexicano, mantiene una relación estrecha entre Iglesia-Estado. Por un lado manifiesta los horrores y la corrupción de la Iglesia en su pasado colonial inquisitorio; por otro, resalta las cualidades de los jesuitas, a quienes parece exonerar. Estos últimos son una pieza clave, pues son los que hacen la política; la religión y la difusión de la fe cristiana eran un pretexto para el adoctrinamiento de la población y detentar el centro del poder de las nuevas tierras americanas. Otra característica es que Sierra, en su afán por calcar modelos desde Inglaterra y Estados Uni-

dos a México, trata de europeizar los conflictos nacionales. Es decir, usa al judío converso como si fuera indígena: en su condición de inferioridad, el judío en Europa tenía la opción de morir, exiliarse o asimilarse, igual que los indígenas; de cualquier forma la institución permanecería. Tanto los indígenas como los personajes judíos conversos no tienen voz ni voluntad de acción; todo es manipulado por las instituciones que ostentan el poder político: criollos, Iglesia, Inquisición.

Sierra usó el poder mediático de la imprenta y el folletín para unir a la elite yucateca, no para resolver el problema de las castas. El proyecto de Sierra era preparar el terreno para una reforma liberal pero unida al poder eclesiástico, muy disímil de la de Juárez aunque este último le haya pedido redactar el Código Civil. Sierra, de manera personal sentía deuda con los jesuitas pues habían llevado la civilidad al sureste mexicano.

A pesar de que Sierra importa el imaginario judío europeo, el tratamiento que le da sirve para evidenciar las relaciones del poder político en la Nueva España en contraposición con Yucatán.

El imaginario a manos de la institución es utilizado con diversos fines en distintas etapas. Tal es el caso del romanticismo, en el que se reactiva el imaginario sobre el judío en un momento crucial, lleno de cambios e inestabilidad, donde lo único estable de ese periodo era lo que se pensaba de ellos.

Así, el judío fue utilizado para legitimar procesos en la gesta de naciones, ya sea para afianzar la economía como en *Ivanhoe*, para llamar a la sociedad a la unidad nacional como en *Nabucco*, incluso para evidenciar el juego del poder político en la Nueva España como

**En décadas posteriores habrá que seguir el imaginario sobre el judío y la visión que ellos tienen de sí mismos; cuya identidad, desligada de la tierra mítica de Israel, del *shtetl*, se comienza a configurar de nuevo desde su regreso a Palestina e incluso continúa la pregunta sobre trasladar la embajada de Estados Unidos de Tel Aviv a Jerusalén; es decir, reconocer a esta última como capital de Israel, lo que iría en contra del Estatuto de Jerusalén acordado por la ONU en 1947.**

en *La hija del judío*. No se trataba de que fueran judíos sino que, por mucho tiempo, habían representado una minoría no asimilable que los constituía en punto de una otredad definida y por medio de la cual se podían explicar cambios y legitimar procesos.

En décadas posteriores habrá que seguir el imaginario sobre el judío y la visión que ellos tienen de sí mismos; su identidad, desligada de la tierra mítica de Israel, del *shtetl*, se comienza a configurar de nuevo desde su regreso a Palestina e incluso continúa la pregunta sobre trasladar la embajada de Estados Unidos de Tel Aviv a Jerusalén; es decir, reconocer a esta última como capital de Israel, lo que iría en contra del Estatuto de Jerusalén acordado por la ONU en 1947. **LPyH**

#### BIBLIOGRAFÍA

Baczko, B. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Traducido por Pablo Betesh. Buenos Aires: Nueva Visión, 1991.

Barret, David, George T. Kurian y Todd M. Johnson. *The World by*

*Countries: Religionist, Churches, Ministries*. Vol. 1 de *World Christian Encyclopedia: A Comparative Survey of Churches and Religions in the Modern World*. Oxford: Oxford University Press, 2001.

De la Lanza, Sofia. "La lucha del poder católico y el nacionalismo en *La hija del judío* de Justo Sierra O'Reilly". *Divergencias. Revista de Estudios Lingüísticos y Literarios*. Vol. 8, no. 2 (2010): 110-115.

Hastings, Adrian. *The Construction of Nationhood: Ethnicity, Religion and Nationalism*. Inglaterra: Cambridge University Press, 1997.

Palomares Salas, Claudio, "La cuestión judía como ficción fundacional en *La hija del judío* de Justo Sierra O'Reilly". Tesis de maestría, McGill University, Montreal, 2009, [http://digital.library.mcgill.ca/webclient/StreamGate?folder\\_](http://digital.library.mcgill.ca/webclient/StreamGate?folder_).

• **Andrea Medina Téllez Girón** es estudiante de doctorado en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y maestra en Letras Modernas por la Universidad Iberoamericana. Ha impartido clases a nivel superior en el ITESM y medio superior en COBAEM.